

A JORGE CARPIZO: MAESTRO Y GUÍA

Homenajear al doctor Jorge Carpizo, intemporalmente, trasciende de su persona por la buena reputación que le sigue a la virtud, al mérito y a las acciones.

Pronunciar el nombre del doctor Jorge Carpizo entre quienes formamos o han formado parte de la comunidad académica es mencionar la clave de un destino que marcó, en tiempo y lugar, el futuro de nuestra pertenencia inefable a este digno Instituto de Investigaciones Jurídicas de la magna Universidad Nacional Autónoma de México.

Jorge Carpizo, el maestro, evoca la dignidad de la cátedra en el aula, lo deseable sólo medible en el esfuerzo del llegar a ser en la constancia del estudio y la férrea convicción de la formación humana. El doctor Carpizo es la impronta del saber y la delectación del conocimiento jurídico, la generosidad de la enseñanza y la representación sobria de la autoridad.

Para quien escribe estas líneas resulta por demás inolvidable el año de 1982, en que me sentí agraciada por ser parte de los becarios del Instituto, desde entonces vinculada a la más pura tradición jurídica nacional e internacional, siempre unida a hombres de alta dignidad, que desde entonces y hasta ahora han dirigido los derroteros de esta institución: Héctor Fix-Zamudio, Jorge Carpizo, Jorge Madrazo, José Luis Soberanes, Diego Valdés y Héctor Fix-Fierro.

Recordar la presencia del doctor Carpizo en mis primeros años de formación en la Torre II de Humanidades me permitió dimensionar la importancia y trascendencia del hombre. Apenas viviéndolo en su calidad de nuestro director, dirigiéndose con autoridad al claustro del personal académico y después, en 1984, compartiendo con su comunidad la designación por la Junta de Gobierno como nuestro rector. “Compartir”, un verbo que en la persona del doctor Carpizo es signo distintivo, y que ha concretado siempre como implicativo con quienes dentro o fuera de Jurídicas hemos sido honrados con su amistad.

Como servidor público, siempre proyectó la imagen de congruencia y de ética en la función, manteniendo en alto sus valores cardinales: prudencia, justicia, templanza y fortaleza. Enhiesto ante la crítica, el doctor Jorge Carpizo ha hecho frente con la razón, esa que debe guiar al hombre de Estado, al que sabe de los compromisos del quehacer público, porque sólo son proyección de una manifestación del compromiso humano de vida.

A Jorge Carpizo el amigo, no es necesario imponerle presencias, rendirle halago; se le ama por su pertinencia en la palabra y gesto solidarios, en la generosidad de la sonrisa y en apoyo incondicional del guía. El amigo y maestro sabe que quienes lo amamos y respetamos llevamos en conciencia sus enseñanzas, su dignidad como ejemplo, que, en mi caso, después de 29, se convierte en signo de honra a quien marcó mi destino y mi orgullo de pertenencia a esta tradición del honorable Instituto de Investigaciones Jurídicas.

María del Pilar HERNÁNDEZ*

* Investigadora en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.